LA GUERRA

EL GENERAL DE LANGLE CARY

NUMERO 112

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Se ha despejado, hasta cierto punto, la situación de Rusia. Kerenski queda dueño del campo. Kornilov, vencido, se somete. Advirtiendo, demasiado tarde quizá, que el único medio de poner fin al desorden que amenaza acabar con la integridad de su patria, es la dictadura, Kerenski se proclama dictador y, adelantándose a lo que unas Constituyentes quizá dispusieran, proclama la república, precisamente cuando con su gobierno personal y dictatorial inaugura un régimen que de todo tiene menos de republicano.

Pero Kerenski ha demostrado en todos sus actos que es un excelente patriota; que desea no sólo el mejoramiento de la condición de sus conciudadanos proletarios, sino también la salvación de su patria. Por lo mismo es de creer que tan pronto como haya conseguido dominar el desorden reinante y reorganizar el ejército y los servicios auxiliares de éste, cesará en el cargo de generalísimo que ha asumido juntamente con todos los poderes civiles. No es probable que como Cincinato se retire al campo, a vegetar en una isba modesta; pero todo induce a pensar que se ha hecho dictador por patriotismo y no por convicción, y, por lo tanto, abandonará los poderes que se toma. No desaparecerá de la escena política si consigue el fin que se ha propuesto, porque aun cuando logre encauzar las fuerzas que ahora obran desordenadamente y en sentidos diversos, queda mucho por hacer en Rusia, y son necesarios, no uno, sino muchos hombres del temple de Kerenski para realizar la obra cuyo primer acto fué el destronamiento de Nicolás II.

Algunos periódicos preguntan por qué ha proclamado la república el dictador. Sin estar en el secreto de sus actos se puede decir que lo hizo para que nadie pudiera imaginar que se erigía en dictador para servir la causa de los contrarrevolucionarios. Kerenski no quiere imitar

Señoras de las clases adineradas de Manchester construyendo calzado de abrigo para los soldados británicos heridos en las trincheras de Francia
(Fot. Central News)

Restos de una iglesia totalmente destruída por las fuerzas alemanas al invadir el suelo francés
(Fot. Central News)

a Monck ni siente por los Holstein Gottorp el afecto que al caudillo inglés le inspiraban los Estuardos.

Por lo que hace a las operaciones de guerra, los alemanes contuvieron el avance de sus tropas y parecen contentarse con la posesión de Riga. ¿Modestia o necesidad? No lo sabemos. Quizá ese alto es voluntario, quizá lo aconseja la estación ya adelantada, quizá lo impone la falta de fuerzas suficientes para una ofensiva enérgica, quizá obedece a razones políticas; pero el caso es que los alemanes no llevan camino de llegar por ahora a Petrogrado.

* * *

Los beligerantes no pueden conformarse con que haya algunas naciones que permanezcan alejadas del sangriento conflicto. El presidente Wilson ha dispuesto que en lo sucesivo no se permita exportar nada a las naciones neutrales de Europa. Así se castiga a Suecia por el asunto de los telegramas; así, de paso, se molesta a otros países.

Claro que toda nación tiene derecho a disponer como guste de los productos de su suelo; es evidente que ante la responsabilidad enorme que pesa sobre los gobiernos de las potencias en guerra debe adoptar cada cual las medidas que juzgue más adecuadas para llevar a buen término la obra emprendida; pero los actos más trascendentales no están reñidos con cierta benevolencia, las medidas más rigurosas admiten excepciones.

¿Es oportuna la orden de suprimir toda exportación para los neutrales? A fuerza de querer probar una cosa a veces se prueba lo contrario.

* * *

Los ingleses han reanudado la ofensiva en el frente de Yprés. Al escribir estas líneas sólo se sabe que el principio de la batalla es favorable a los asaltantes. Así lo dice el comunicado oficial inglés y así lo confirma el comunicado alemán al decir que el combate prosigue con suerte varia, lo cual quiere significar que las tropas germanas no han obtenido una victoria.

Desde que mejoró el tiempo en el sector de Yprés, los ingleses habían adelantado su artillería y bombardeaban, enterados por sus aviadores, las posiciones contrarias. El fuego de cañón ha durado varios días y ahora entra la infantería en acción, cuando ya no ha de temer tanto de las defensas enemigas.

La lucha que ahora se inicia no es probable que produzca extraordinarios resultados ni que quebrante de tal modo al ejército alemán que le obligue a emprender una larga retirada; pero es evidente que le causará muchos miles de bajas, le destrozará material fijo y móvil y le hará retroceder algunos cientos o miles de metros. Es, en una palabra, la guerra de desgaste. Claro que gastan también su fuerza y su material los ingleses; pero eso parece importarles poco; el caso es restar fuerzas al adversario. Si el sistema es bueno o malo, el tiempo ha de decirlo. A los alemanes les hace poca gracia; pero la guerra continúa y, a menos de ocurrir algo impensado, no se advierte aún cuándo empezarán las negociaciones de paz.

EN EL INFIERNO DEL CARSO

Un abrasador y pesado crepúsculo cae sobre la ciudad, italiana de estirpe, adonde acabo de llegar, de donde he de salir mañana mismo, en dirección al Carso. Otro tiempo debió de vivir silenciosa y tranquila: hoy, que es una especie de vestíbulo de las batallas, está llena de oficiales, soldados, automóviles, que hacen gran ruido.

Tiene viejos palacios, plazas con estatuas y fuentes, calles tortuosas bordeadas de pórticos, cuyas artesonadas techumbres sostienen artísticos pilares y columnatas: a cada paso se ofrece al viajero un fondo para un cuadro. Para entonarlo, las figuras que se mueven son alpinos,

artilleros de montaña, escaladores de cimas que llevan todos el típico sombrero de fieltro, sujeta una de las alas por un broche de donde emerge atrevidamente una pluma de águila.

Se está aquí cerca de la línea de combate y bajo la amenaza de la granada; así, en cuanto la noche comienza a oscurecer las cosas, el silencio se hace y las luces de las ventanas se apagan. Un resplandor azul, invisible desde las alturas, tiñe poéticamente las calles y las plazas: es la luz de guerra, única permitida, luz de un azulado intenso que alumbra como en sueños los palacios, las fuentes, las estatuas y las siluetas de esos hombres del sombrero de fieltro y plumas de águila; se diría que esto es el escenario de un teatro; una decoración representando tiempos viejos, un poco exagerada de tono, pero encantadora.

* * *

Salgo en automóvil de la vieja ciudad romántica para el Carso siniestro y glorioso. El Carso es aquella montaña que cierra allá abajo la dilatada planicie; pero al irse aproximando a ella entre los torbellinos de ardoroso polvo blanco de la carretera, se va revelando árida y desnuda, con manchas de ceniza o de sangre; es una zona geológica completamente distinta de la que tiene a sus pies, espléndida y verde; es una región maldita, cuyo solo aspecto aun en tiempo de paz sería inhospitalario y repulsivo. Es preciso decir que, al romper las hostilidades, esta región de piedra seca que pesa como plomo sobre las llanuras italianas estaba sembrada de enemigos que os miraban desde lo alto, guarnecida de cañones que os dominaban y que los italianos han tenido que atacar, de abajo arriba, sin un abrigo.

Napoleón (a quien se me otorgará concederle el don de conocer algo las cosas de la guerra) dijo en sus *Memorias* «que nada puede intentarse contra Austria por este lado si no se es dueño del Carso». Yo someto este autorizado parecer a la opinión de ciertos estrategas de retaguardia, impacientes de no haber visto a los italianos avanzar más aprisa: les era necesario ese Carso, que es una barrera formidable, y Dios sabe lo que en la empresa han puesto y ponen todavía de sublime tenacidad y de ingeniosa estrategia.

Después de haber atravesado la antigua frontera austriaca y penetrado en la zona conquistada, encontramos un río que nos separa del altísimo campo de la muerte, por el Carso representado hoy día. Es el Isonzo: uno de esos traidores ríos de los países montañosos que en verano semejan veredas de blancos guijarros, pero que las primeras lluvias del otoño o la primera tempestad que estalla convierten en torrente peligroso, capaz de llevarse en poquísimos minutos puentes, hombres, caballos y atalajes.

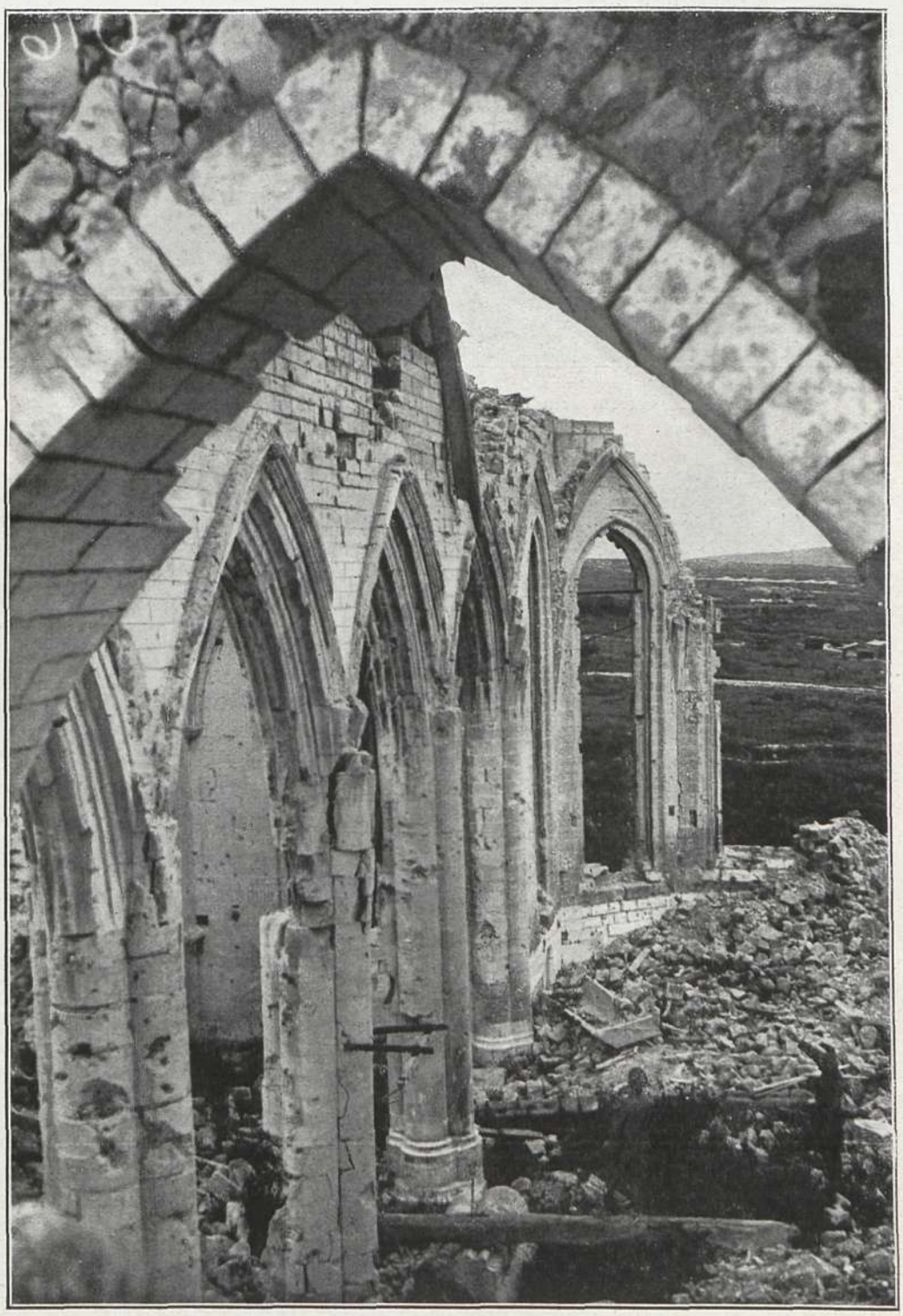
Franqueado este río, nuestra ascensión comienza.

Una de las dificultades—al primer aspecto insuperable para los italianos—es que en esta terrible montaña que conquistan no había camino alguno; no lo querían los austriacos en previsión del avance que, fatalmente, había de llegar un día u otro. Estas carreteras, que eran necesarias para subir por ellas todo, soldados, artillería, municiones y hasta el agua, estas hermosas carreteras de ahora están labradas sobre peñascos, talladas en la roca viva, bajo el fuego del enemigo.

Han resuelto prontamente el primer problema. Hoy existen, se cruzan en todas direcciones, bordean todos los precipicios, y cuando se piensa en el tiempo que se habrá empleado en construirlas, hay que creer que surgieron no por mano de los hombres, sino por milagro divino.

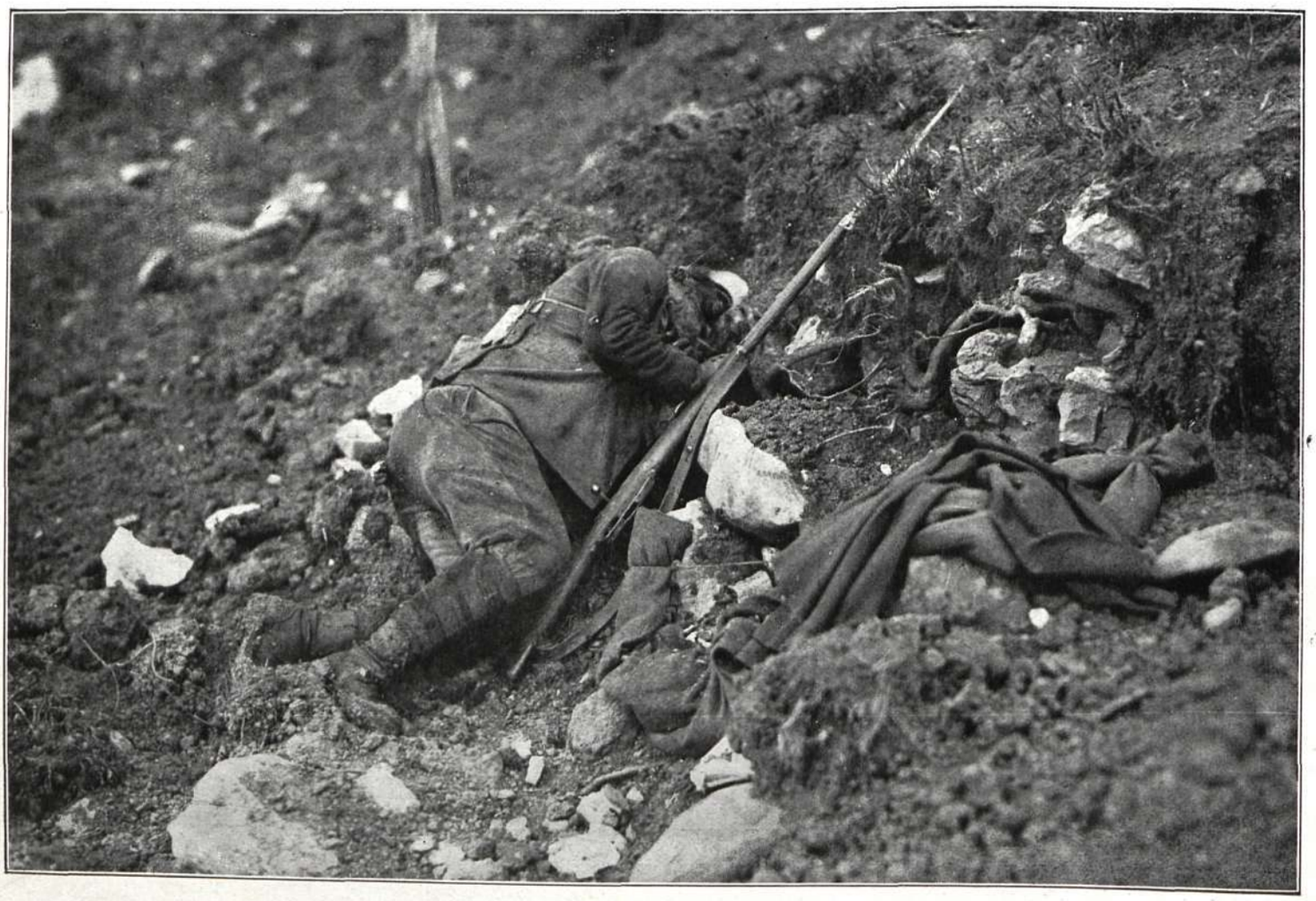
* * *

La desolación de desierto del Carso no comienza de pronto, al menos por el sitio en que principia mi ascensión. En los primeros contrafuertes hay un poco de vegetación, agua, viviendas humanas. Apenas cruzado el Isonzo una gran ciudad se presenta; hace tiempo está liber-



Iglesia destruída por los alemanes en la zona ocupada actualmente por las tropas canadienses
(Fot. Central News)

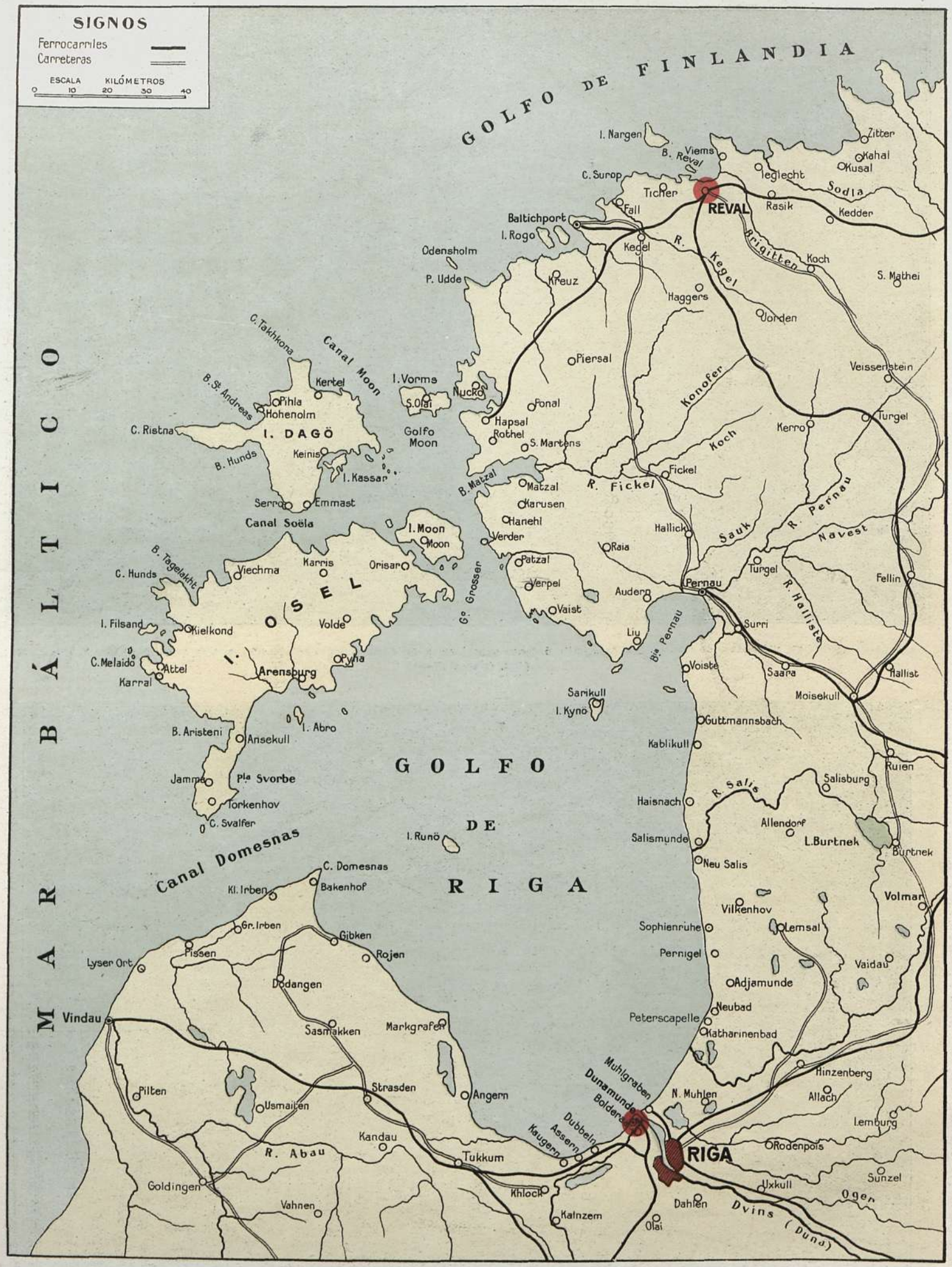
Uno de los muchos transportadores aéreos de municiones que han establecido los italianos en las cumbres de los Alpes
(Fot. Central News)



Soldado austriaco muerto en una de las diarias escaramuzas sostenidas con las patrullas italianas en Monte Kuk
(Fot. Central News)

Soldado italiano que, valiéndose de una bocina, transmite órdenes superiores a un destacamento establecido en una cumbre vecina en los Alpes
(Fot. Central News)

Soldado austriaco despeñado, con parte de la trinchera que defendía, en los riscos del monte San Gabriel
(Fot. Central News)



MAPA DEL GOLFO DE RIGA

MAPA DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS OKRIDA-PRESBA

Situación de las tropas aliadas el día 25 de Septiembre de 1917 después de su reciente avance

MUJER FRANCESA VISITANDO LAS RUINAS DE SU CASA EN UN PUEBLO DE LA ZONA DE GUERRA *(Fot. Central News)*

tada, y las líneas austriacas se hallan lejos, lo bastante lejos para que los agujeros de los muros y los techos rotos hayan sido reparados; sin embargo, todavía está al alcance de los cañones de gran calibre, que de vez en cuando lanzan alguna granada para que no se les tenga en olvido. A pesar de ello, la ciudad es un lugar donde, por turno, reposan los combatientes y reponen sus fuerzas los regimientos; las pequeñas calles son hormigueros de uniformes de un verde gris; hay ambulancias, baños, toda una suma de modestas comodidades como las de las retaguardias de nuestro frente francés.

En nuestra rápida carrera hemos ya dejado atrás este pueblo, y hace algunos minutos que ascendemos por regiones cada vez más desnudas, cuando al volver la cabeza distingo allá abajo un millar de soldados, agrupados, inmóviles, delante de un tinglado extraño; sus cascos verdosos, vistos desde arriba, brillan al sol como trozos de mármol. ¿Qué hacen en aquella inmovilidad tan silenciosa? — Están en el teatro — me explica, riéndose, el oficial italiano que me acompaña. En efecto, las más renombradas artistas vienen a representar para ellos en pleno aire libre; la Duse en persona llegó ayer con ese propósito.

Teatro y ciudad se hunden, desaparecen a nuestros pies. Subimos por una de estas hermosas carreteras, cuya perfección me admira; pasan algunas aldeas en ruinas; acabaron los árboles; luego dejan de verse las malezas y llegamos a la zona rocosa, inhabitable siempre, y ahora agujereada y arañada en todas partes por la metralla. Imagina uno aquí lo que debe ser el choque de las granadas al no encontrar tierra en que penetrar, sino piedra dura que las rechaza en mil pedazos para hacer heridas horribles. En todos los sitios donde los macizos rocosos no resguardan el camino de la vista del enemigo, la carretera está cubierta, disimulada con ramaje; pero las ramas verdes son raras y además inverosímiles en el Carso; para ocultar las carreteras se han empleado toldos de paja del color del suelo, sostenidos en el aire por alambres.

(Continuará) PIERRE LOTI.

LA REGENCIA DE POLONIA

Alemania y Austria, para calmar la agitación creciente que se notaba en las provincias de la Polonia rusa y con objeto de obtener más soldados, han proclamado el resurgimiento del nuevo reino de Polonia. En otro lugar de estas columnas podrán ver los lectores el texto del decreto que resucita un Estado que desde hace más de un siglo había muerto.

Desde el principio de la guerra y comprendiendo el peligro de tener un enemigo en la propia patria, los rusos, por medio del gran duque Nicolás, generalísimo, prometieron la autonomía a los polacos, promesa que no causa gran impresión en Polonia a causa de no haber sido cumplida otras veces. Lo que desean, lo que anhelan los polacos es la independencia; no les satisface una autonomía administrativa.

Ocurrió la invasión de los alemanes, a causa de la traición de Sukomlinov, y los polacos, descontentos de los rusos, no se mostraron hostiles a sus nuevos amos, los cuales, para atraerse a aquéllos, les prometieron reconstituir el antiguo reino de Polonia, pero sin fijar los nuevos límites que el nuevo Estado debía tener.

Pasaron meses y meses sin que los alemanes y austriacos convirtieran en realidad lo que prometieran, y los polacos, aun los más fieles a Austria y los menos hostiles a Prusia, comprendieron que nada podían esperar de sus opresores seculares.

Tumba de un combatiente inglés, cavada en el mismo lugar de su muerte al realizarse el último avance en campos de Flandes
(Fot. Central News)

Los jefes militares chinos, general Tsao Kun y coroneles Tung y Mu, que mandan tropas de infantería y de artillería en aquel Imperio
(Fot. Central News)

Entonces fué cuando estalló la revolución en Rusia. Y el gobierno provisional, del que era presidente el príncipe Lvov, firmó una proclama que aseguraba la independencia de Polonia, no amputada de sus provincias alemanas y austriacas, sino una y fuerte como fuera antes que contra su vida e integridad atentaran Prusia, Austria y Rusia.

Este documento produjo efecto. Los polacos creyeron que esta vez los rusos obraban de buena fe. Y lo mismo los galitzianos que los de Posen recordaron los agravios recibidos de prusianos y austriacos, y suspiraron por la libertad y por la patria.

Lo ocurrido en la última legislatura del Reichsrath reveló que el lealismo de los polacos por los Habsburgos no era muy acendrado. Cuando el 5 de Junio la Asamblea votó el nuevo réglamento, el presidente Clam Martinitz advirtió con dolor que los polacos se unían a las otras fracciones eslavas y a los rumanos e italianos, contribuyendo así a formar el bloque de 203 votos que derrotó y dejó aislados a los 185 diputados alemanes. Algunos días después el presidente del club polaco, Lazarski, daba el golpe de gracia a las esperanzas ministeriales, declarando que el programa polaco exigía una Polonia unificada e independiente por completo. Casi al mismo tiempo se descubría que Pildsnski, jefe de la legión polaca que combatía contra los rusos, había entrado en relaciones con éstos, y los alemanes arrestaban a muchos conspiradores en Varsovia.

A raíz de estos acontecimientos ha venido el decreto reorganizando Polonia.

Basta leer ese decreto para convencerse de que el nuevo reino sólo tiene una sombra de independencia y de que está amputado de las provincias prusianas y austriacas. Más que un ser normal es un monstruo. ¿Podrá vivir? ¿Irá a un museo teratológico?

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

EL DISCURSO DE KERENSKI

He aquí un extracto del que el presidente del Consejo de Rusia pronunció en el acto de apertura de la Asamblea de Moscou:

«Al abrirse la conferencia de Estado, el presidente del Consejo de Ministros, señor Kerenski, declaró que la Asamblea había sido convocada por el Gobierno, no para entablar discusiones políticas, sino para que el país conozca en toda su desnudez toda la verdad acerca de la situación del Estado.

»Añadió en un período muy elocuente y en tonos muy enérgicos, que toda tentativa que descubriese el Gobierno encaminada a aprovecharse de la conferencia de Moscou para quebrantar los prestigios y la autoridad del poder nacional revolucionario, será reprimida a sangre y fuego.

»El poder revolucionario—ha dicho Kerenski—se apoya sobre la confianza ilimitada del pueblo y de los millones de soldados que, a despecho de las duras penalidades de las trincheras, nos defienden contra la invasión alemana.

»El Gobierno cree que puede decir la verdad a los amigos y, sobre todo, a los enemigos, que acechan con una perseverancia digna de mejor causa que un rayo destruya el libre pueblo de Rusia.

»Por primera vez después de la revolución venimos a exponer públicamente la insoportable e inmensa responsabilidad que pesa sobre el Gobierno provisional y que éste arrostra a pesar de los ataques que se le dirigen.

»El Estado atraviesa en estos momentos una hora crítica de grandes daños que pueden ser mortales.

»Quisiera que ni uno solo entre cuantos me escucháis dejase de comprender la inmensa gravedad de estos instantes.

»La lucha contra el enemigo potentemente organizado, reclama grandes sacrificios por parte de todos, un profundo amor a la patria y el olvido de todas las querellas que nos consumen interiormente. Desgraciadamente no puede decirse que todos los ciudadanos de Rusia realicen este sacrificio, lo cual hace cada día más aguda, más crítica la situación del país. Y este proceso de desorganización provoca en las aspiraciones populares una desnaturalización muy lamentable y en los fren-

tes el oprobio de defecciones en el esforzado y patriótico ejército ruso.

»Es preciso confesar que hemos caído en vez de enaltecernos, porque el Poder no ha sabido desembarazarse de las herencias fatales del antiguo régimen.

»Ha llegado, pues, el momento en que el Poder habrá de defender sus prestigios con las armas en la mano.. Los que quieran luchar contra él, deben saber que si traspasan los límites de la legalidad y de nuestra paciencia, el Poder será implacable con ellos y les recordará los tiempos del zarismo, para persuadirles de que sólo un Poder supremo asegurará la salud de la Patria.

»Hablando del ejército ruso Kerenski se ha referido a los sacrificios y pruebas de abnegación de los oficiales que se ven obligados a luchar contra la anarquía y la desorganización, ayudando con ello a la ardua labor del Gobierno para salvar a la Patria.

»Kerenski ha continuado diciendo que el período de destrucción de la obra de la revolución rusa ha terminado.

»El porvenir ha de ser de consolidación de las conquistas revolucionarias y es preciso que todos sintamos en nuestra alma el fuego del entusiasmo que nos impulse alcanzar rápidamente este objetivo.

»Las fuerzas nacionales reunidas en esta conferencia pueden dar la impresión de que se disponen a salvar a la patria u ofrecer al mundo un deplorable cuadro de decadencia.

»Luego, hablando de Rumania, dijo que ha sido un pueblo desterrado que encontrará digna hospitalidad en Rusia y declaró que la democracia moscovita dará cuando menos lo que tiene prometido a las pequeñas nacionalidades.

»Hablando de Finlandia dijo que el Gobierno prohibirá por la fuerza, si fuera preciso apelar a ella, la reapertura de la Dieta, pues Rusia no puede acceder a pretensiones que constituyan un atentado a los generales intereses de la nación.

»Kerenski declaró que el Gobierno luchará enérgicamente contra la influencia subversiva de los maximalistas entre las tropas.

»Mis colegas—terminó diciendo Kerenski—se expondrán al estado de profunda desorganización en que yace Rusia. Yo os invito a que para hacer frente a la situación, hagáis todo el sacrificio de toda suerte de intereses personales y de partido.

»Kerenski ha sido ovacionadísimo. Su discurso ha producido verdadera sensación; la opinión dominante es de que Rusia, gracias a la energía con que se dispone a proceder el Gobierno, entra en período de franca y definitiva reorganización.

»Después de Kerenski, Avksentiev, ministro del Interior, dijo que el problema está hoy en organizar la vida de provincia y obtener la perfecta unión de todas las autoridades locales. Señala la creación de relaciones especiales entre el poder supremo y los poderes locales.

»Prokopovich, ministro de Comercio, dice que el eje económico de Rusia es la guerra, que desde el principio ha costado 34,500 millones de rublos y la gran penuria de mercancías y productos industriales, que hacen el avituallamiento extremadamente difícil. La reciente ruptura del frente ha determinado graves dificultades al ejército.

»El ministro estima necesario reglamentar los beneficios industriales.»

EL NUEVO REINO DE POLONIA

He aquí el decreto publicado por los gobiernos de Alemania y Austria-Hungría, creando el reino de Polonia. Se compone de los siguientes artículos:

Artículo 1.° *a)* Las facultades soberanas de Estado en el Reino de Polonia serán entregadas a un Consejo de regencia hasta que de ellas se haga cargo un rey o regente, respetando la situación de las potencias ocupantes en lo que al derecho internacional se refiere.

b) El Consejo de regencia constará de tres miembros, que serán nombrados por los monarcas de las potencias ocupantes.

c) Los actos de gobierno del Consejo de regencia necesitan de la aprobación de los presidentes de ministros responsables.

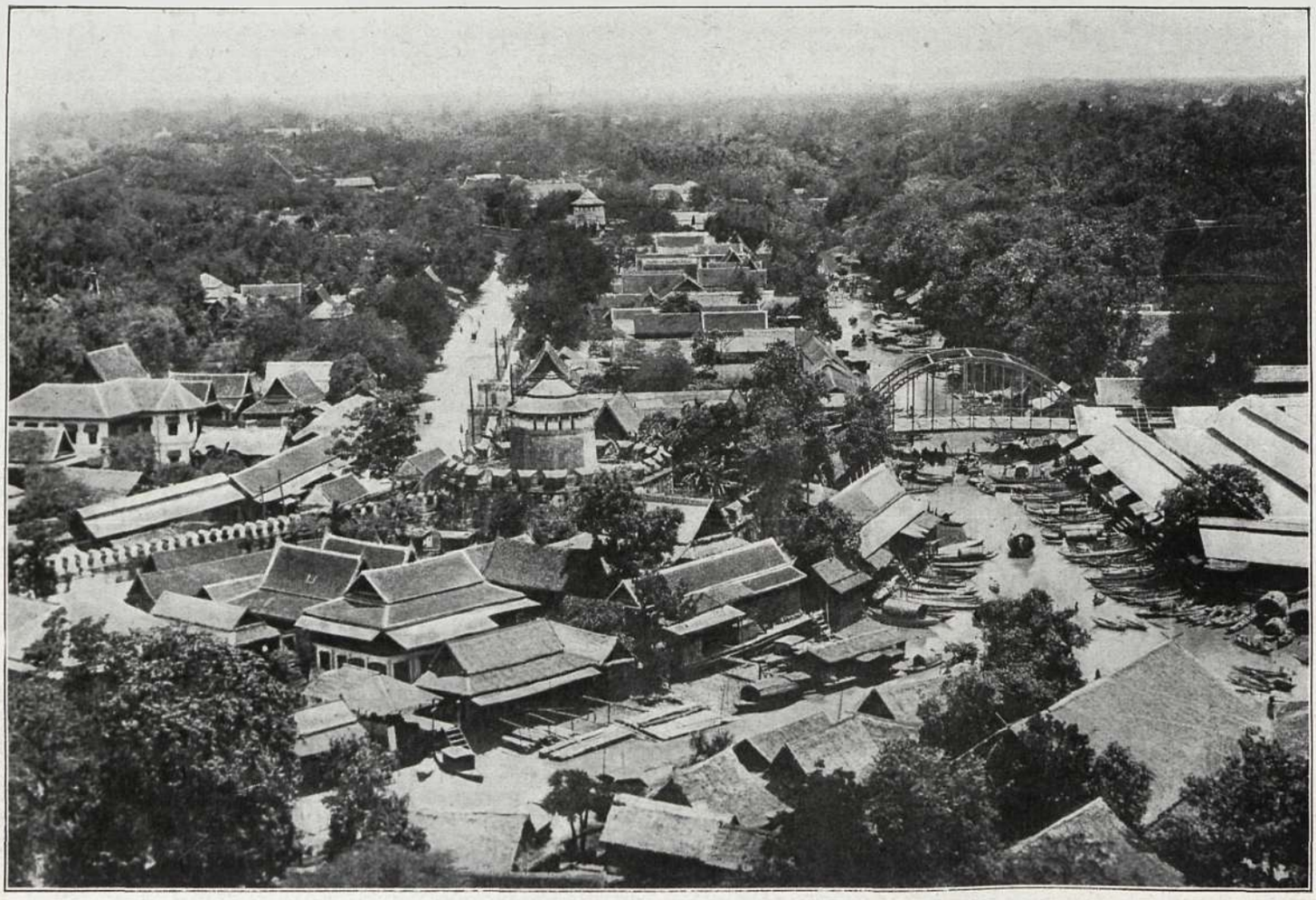
Art. 2.° *a)* El Poder legislador será ejecutado por el Consejo de regencia con la cooperación del Consejo de Estado del Reino de Polonia, según la norma de este decreto y según leyes a dictar de conformidad.

b) En todos aquellos asuntos cuya administración aun no ha sido confiada al Poder público polaco, cualquier proposición legislativa sólo podrá ser tratada con aprobación de las potencias ocupantes en el Consejo de Estado. En estos asuntos puede, aparte de los órganos del Reino de Polonia autorizados, según la letra *a)*, hasta nueva orden el gobernador general también, pero esto sólo después de oir al Consejo de Estado, decretar disposiciones con facultad jurídica. Además, puede el gobernador general, para defensa de importantes intereses de guerra, decretar disposiciones indispensables con facultad jurídica, así como ordenar su publicación y realización, también por medio de los órganos de Estado polacos.

Las disposiciones del gobernador general sólo pueden anularse o modificarse por el mismo conducto por el que han sido decretadas.

c) Las leyes, así como las disposiciones del Poder público polaco, que habrán de justificar los derechos y deberes para la población, habrán de someterse antes a conocimiento del gobernador general de la potencia ocupante, en cuyo territorio administrativo hayan de entrar en vigor, y sólo pueden tener fuerza si el gobernador no pone reparos contra éstas dentro de los quince días siguientes a su presentación.

Soldados chinos haciendo prácticas de artillería en un campamento próximo a Pekín
(Fot. Central News)



Vista del barrio aristocrático de Bangkok, capital del reino de Siam *(Fot. Central News)*

Art. 3.° El Consejo de Estado será formado a base de una nueva ley que dicte el Consejo de regencia con aprobación de las potencias ocupantes.

Art. 4.° *a)* Las tareas de la Administración de Justicia, en cuanto estén delegadas en el Estado polaco, serán desempeñadas por los Tribunales y autoridades polacas, y por lo demás, mientras dure la ocupación, por órganos de las potencias ocupantes.

b) El gobernador general podrá en asuntos que se refieran a los derechos o intereses de la potencia ocupante ordenar la revisión de la legalidad de las decisiones y disposiciones de los Tribunales o autoridades polacos, pasando por las juridicciones respectivas, y en caso de encontrar ilegalidad en la sentencia o acuerdo en la más alta instancia hacer valer los derechos o intereses respectivos por sus representantes.

Art. 5.° La representación internacional del Reino de Polonia y su derecho a concertar con potencias extranjeras, sólo podrán ejercitarse por el Estado polaco, una vez terminada la ocupación.

Art. 6.° Este decreto entrará en vigor con el nombramiento del Consejo de regencia.

El decreto del Emperador alemán dirigido al gobernador general de Varsovia hace resaltar que ahora están las facultades del Poder público polaco en su mayor parte entregadas en manos del Gobierno nacional polaco, siendo confiados los intereses y derechos del pueblo a un nuevo Consejo de Estado ampliado. Las potencias ocupantes se reservarán, de acuerdo general con las proposiciones de los hombres de confianza del país, únicamente aquellos derechos que exija el estado de guerra.

Ambos gobernadores generales del territorio polaco ocupado declaran en un decreto que sus Gobiernos ven en un Consejo de regencia el único medio de dar, no sólo al Estado polaco una representación reconocida en general, sino también preparar una futura monarquía. El Consejo de regencia seguirá hasta la designación de un Soberano, la más alta representación del Estado polaco, desempeñando los derechos del Soberano, a reserva de los derechos de las potencias ocupantes respecto al derecho de gentes. La primera ocupación del Consejo de regencia será el nombramiento de un presidente de ministros, cuya confirmación se reservan las potencias ocupantes.

Dicho presidente hará inmediatamente las gestiones necesarias para la organización de los ministerios, y llevar a cabo la organización de las autoridades del país. Al mismo tiempo habrá de renacer el Consejo de Estado en forma ampliada y con aumentados derechos. Es el precursor de la Dieta polaca. Su misión está en el terreno de la legislación. Antiguamente, al Consejo de Estado provisional sólo le estaba concedida facultad para aconsejar, y ahora le corresponderá facultad decisiva en el terreno legislativo. Será convocado por el Consejo de regencia para períodos legislativos.

HECHOS CULMINANTES

15 de Septiembre. — *Violento cañoneo en el frente inglés de Flandes.*

Los franceses ganan algún terreno en el sector de Champaña.

16 de Septiembre. — *Prosigue el bombardeo de las posiciones alemanas de Flandes. Los ingleses efectúan algunos ataques parciales.*

El segundo ejército italiano ejecuta algunos progresos en la meseta de Bainsiza.

Se afirma el gobierno ruso presidido por Kerenski. Este ordena que se proclame la república antes de reunirse la Asamblea Constituyente.

17 de Septiembre. — *Los austriacos contraatacan a los italianos en Bainsiza sin lograr la menor ventaja.*

Prosigue el bombardeo inglés contra las posiciones alemanas de Flandes.

Los norteamericanos han movilizado ya 780,000 hombres a los cuales se da instrucción militar en catorce puntos distintos.

18 de Septiembre. — *Los rumanos atacan a los austro-alemanes y les quitan varias posiciones de relativa importancia.*

19 de Septiembre. — *Los italianos acometen a sus contrarios en el valle Sugana, les ponen en fuga y les hacen 200 prisioneros.*

Kornilov se somete al gobierno ruso.

20 de Septiembre. — *Los ingleses atacan las posiciones alemanas en un frente de 13 kilómetros al este de Yprés. Toman un pueblo y muchos caseríos, hacen 1,123 prisioneros y se apoderan de 27 cañones, 68 ametralladoras y gran cantidad de fusiles.*

En el próximo número publicaremos el retrato del almirante von Tirpitz; el mapa del sector ruso Friedrichstadt-Dvnisk y el de Langemark-Warneton en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

INDICE

OBRA TRADUCIDA DEL INGLÉS POR GUILLERMO DE BOLADERES IBERN

POPULAR, CONCISA, PINTORESCA Y AUTORIZADA RELACIÓN DE CADA UNA DE LAS NACIONES DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS

130 MAGNIFICOS CUADROS EN COLOR

2.000 DIBUJOS Y CUADROS EN NEGRO

CONTIENE LOS MAS FAMOSOS CUADROS HISTÓRICOS DE ARTISTAS DE TODAS LAS NACIONES

PUBLICACIÓN PERIÓDICA SEMANAL

M. SEGUÍ EDITOR

PÍDASE TAN INTERESANTE OBRA EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERÍAS